

“BORGES Y YO” Y MARTA BELENGUER

INTRODUCCION

Toda mi vida he sentido una gran curiosidad por determinadas vidas ajenas, quizás por eso me hice profesor de literatura. Desde que me jubilé, le he estado dando vueltas en mi cabeza a entrevistar a algunos famosos que, al margen y a pesar de su mayor o menor popularidad, me intrigan profundamente. El primero de ellos, desde el primer texto que leí de él (“Borges y yo”) y después de 40 años de estudiarlo, saborearlo y compartirlo con mis estudiantes, fue Borges. La segunda, Ana María Matute. Otros en mi lista son: Noam Chomsky, Meryl Streep, Javier Bardem, José Tomás, Gabriel García Márquez, Jimmy Carter, María Kodama, Toni Morrison, Steve Murray, Marta Belenguer, Joaquín Sabina, John Waters, Oliver Stone, Isabel Allende, Miguel Angel Martín Delgado, Taiye Selasi, Stathis Giallelis y algún que otro famoso pero desconocido. Pienso que todos ellos han sido desfigurados por la fama, por eso yo intentaría dialogar con cada uno de todo lo imaginable ... menos de su profesión, **causa la mayoría de las veces de su engañosa fama**. Haría mis preguntas a José sin toros; a Meryl, Javier, Oliver y Marta al margen de películas, guiones, oscars y demás impertinencias; a John sin bigotito detrás del que ocultarse; a Sabina sin hongo ni guitarra; a Miguel Angel sin Real Academia de las Ciencias; a Stathis sin AMERICA, AMERICA; a María sin Borges ... Me encantaría dialogar con cada uno de ellos como lo habría hecho con Borges, Ana María Matute y Gabriel Gracía Márquez: hablando con Jorge Luís, Ana María y Gabriel, ignorando a los escritores (con el primero habría sido casi imposible, lo reconozco; a Ana María me unía una fuerte amistad), intentando saber algo más de esos seres desfigurados o hasta casi anulados por la fama.

“Borges y yo”

Al otro, a Borges es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar.

Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro.

No sé cuál de los dos escribe esta página.

Jorge Luis Borges

“BORGES Y YO” y MARTA BELENGUER



Marta Belenguer – Actriz

José L. Martí. — Muy buenos días. Vamos a meternos de lleno en “Borges y yo” y usted. (En mis clases – intentando ayudar a mis estudiantes a distinguir entre el aparente narrador en primera persona y Borges el escritor, a aquél yo lo llamaba Jorge Luís y a Borges, Borges. Si usted me permite hacer lo mismo, desde ahora me referiré a usted como Marta y a la otra como Marta Belenguer. El maestro empieza su perfecto ensayo (creo que él lo llamó “poema”) marcando la diferencia entre el yo exterior, público, imaginado por sus lectores, limitado por naturaleza al estar basado en una acumulación de diferentes interpretaciones, y el yo interior, ese yo esencial que todos guardamos dentro. El narrador dice: “Al otro, a Borges es a quien le ocurren las cosas”. En su caso, ¿a quién le ocurren más cosas, a Marta Belenguer o a usted? ¿En qué medida?

Marta — Pues yo creo que en mi caso, a Marta, o sea a mí. Yo alimento con mi experiencia la experiencia de Marta Belenguer. Gracias a todo lo que me pasa en la vida, mi yo profesional es más rico, en la medida en que Marta guarda impresiones acerca de los hechos que le acontecen, Marta Belenguer puede interpretar aquellos hechos que debe encarnar como actriz.. eso, pensando en la propia naturaleza de la interpretación. Ahora bien, si entendemos a Marta Belenguer como el personaje

público o mediático, como creen conocerme los demás... habría que preguntarles a ellos...

Yo creo que Marta tiene una vida interior y exterior muy intensa, por suerte.

J.L.M. — El narrador en primera persona dice que él pasea por Buenos Aires haciendo lo que le gusta, y del otro, de Borges tiene “noticias por el correo” y ve su nombre “en una terna de profesores o en un diccionario biográfico”. Cuando usted pasea sola por Madrid, Valencia o por otra ciudad donde nadie la conoce, ¿qué le gusta hacer?

Marta — Cuando estoy paseando sola...(esto, desde que soy madre, me sucede menos veces de las que desearía) me encanta OBSERVAR, ir despacio y fijarme en la gente.. la gente es muy interesante...imaginar las historias que hay detrás de cada una, intentar entender su cuerpo, su fisicalidad, me apasiona.

J.L.M. — ¿Quién recibe más correspondencia (aquí podemos incluir también el correo electrónico), usted o Marta Belenguer?

Marta — Sin duda, Marta Belenguer. Por suerte Marta está muy conectada directamente con todo su entorno cercano. Incluso ahora, en tiempos de pandemia, los teléfonos nos mantienen tan cerca de los amigos y la familia. El whatsapp, las videollamadas, el correo sólo lo utilizo para temas de trabajo y asuntos que no tienen que ver con mis sentimientos. Prefiero llamar a quien necesito decir que le quiero (si es que no puedo verle) que escribirle...

Por desgracia no trabajo el género epistolar. Digo por desgracia porque el ejercicio de escribir es algo que admiro profundamente. Quizás los mensajes breves de teléfono se hayan convertido en las nuevas cartas. Quizás en el futuro serán un género en si mismo como los Haikus japoneses...

J.L.M. — ¿Alguien le ayuda a escudriñar y seleccionar esa correspondencia? ¿Quién contesta más correos, usted o la actriz?

Marta — Nadie me ayuda. La actriz contesta más que yo... pero tampoco el volumen es tan grande... puedo sola.

J.L.M. — Entre sus gustos personales, el yo esencial, íntimo, de Borges incluye “los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero

de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor.” ¿Le importaría compartir con nosotros cuáles son sus gustos preferidos?

Marta— Cocinar, compartir sobremesa con amigos, los desayunos del domingo con mis hijos, una buena película, un libro, siempre hay música en casa, bailar... Como objetos creo que Marta Belenguer adora los zapatos, son una pieza fundamental en los personajes y en las personas en general.

(Dependiendo de la contestación a la pregunta anterior, incluir aquí enumeración de preferencias, si el entrevistado lo estima oportuno):

Otras preferencias

1. Película. IN THE MOOD FOR LOVE de Wong Kar-Wai.
2. Programa de TV. NO veo apenas televisión.
3. Director de cine. Alfred Hitchcock.
4. Actriz. Meryl Streep, a la que usted también admira.
5. Actor. Joaquim Phoenix
6. Autor (narrativa-teatro-poesía). Alessandro Baricco.
7. Novela. “Seda”.
8. Obra de teatro. “De repente el último verano”, de Tennessee Williams
9. Poema.
10. Música. Toda, AMO la música.
11. Compositor. Mozart.
12. ¿Practica algún deporte? No, por desgracia...
13. Deportista que admira. Rafa Nadal
14. ¿Qué piensa de la política en general? Solo puedo decir que siento PROFUNDA DESILUSION...
15. Nombre algún político en particular que le intriga positiva o negativamente. IÑIGO ERREJÓN
16. Humorista, etc.). Adoro a Faemino y Cansado en España y me encanta Hannah Gadsby, una cómica australiana.

J.L.M. — Ahora, al hablar de esas preferencias sabiendo que otros van a leer lo que dice, ¿lo “hace de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor”? En otras palabras, ¿quién está hablando, usted o Marta Belenguer?

Marta — Jajajajajaja, buenísima apreciación. Creo, efectivamente que es Marta Belenguer la que contesta, como usted bien dice, pensando que quizás a alguien le pueda interesar...

J.L.M. — ¿Hay cosas que le encantan a la actriz y a usted no tanto... y viceversa?

Marta — Creo que la actriz posee una profunda necesidad de agradar y ser reconocida que a veces a mi misma me irrita un poco, la verdad, estar tan expuesta a veces es agotador.

J.L.M. — En otro texto he leído, según me parece recordar, que cuando Borges era niño, yendo de paseo un día con su padre por Buenos Aires se detuvieron ante tres edificios contiguos. En el primero de ellos ondeaba una bandera argentina, el siguiente era una iglesia y el tercero, una carnicería. Su padre parece ser que le dijo: “Fíjate en esas tres cosas porque en un futuro no muy lejano las tres dejarán de existir”. ¿Qué opina de eso?

Marta — Me parece que su padre era un visionario demasiado adelantado a sus tiempos, e incluso a los nuestros... De hecho aún existen los tres... Las banderas, la religión y la carne.. debería llegar el momento en que dejaran de existir... bueno, en el caso de la carne, haciendo una excepción: el jamón serrano, a ser posible de Jabugo.

J.L.M. Volviendo a “Borges y yo”. Jorge Luís nos dice que él vivía, se dejaba vivir, para que Borges pudiera tramar su literatura y que esa literatura lo justificaba, pero no podía salvarlo “porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición”. ¿Usted cree que sus actuaciones profesionales, motivo de su fama, justifican su vida?

Marta — No creo que la justifiquen al ciento por ciento, aunque mi profesión ha sido motor, me ha hecho crecer y ser quien soy, pero hay muchas otras cosas que justifican mi vida: mi familia, mis hijos, mis amigos...

J.L.M. — ¿Va Marta, poco a poco, como Jorge Luís parece estar haciendo con Borges, cediéndole todo a la actriz, o hay algo que usted nunca le cederá?

Marta — Mi intimidad, obviamente. Hay muchas partes de mi que no expondría en mi trabajo... aunque seguramente estén presentes en él y no sea consciente de ello.

J.L.M. — Esta entrevista parece que se está volviendo demasiado seria. Sólo para cambiar de tono por unos segundos y tomarnos un respiro, me atrevo a preguntarle: las malas lenguas dicen que a usted, como a todo español –masculino o femenino–

que se precie, le encanta montar en su moto y leer el Hola. ¿Cuál fue el último Hola que leyó?

Marta — Creo que una vez en la peluquería... hace ya años... lo de la moto era así, hasta hace 3 años que tuve un accidente que me hizo abandonarla para siempre.

J.L.M. — Orson Welles dijo que un hombre no es de donde nace, sino de donde elige morir. Ahora sus cenizas están en Ronda, al sur de España. Usted, con sus raíces en “la tierra de las flores, de la luz y del amor”, reconociéndose a sí misma más madrileña que la Cibeles, que es admiradora de Nueva York, Molinicos, París, Connecticut y Hollywood, y con muchos, muchos años por delante para no pensar en estas cosas tan lúgubres, ¿ha imaginado alguna vez dónde le gustaría que estuvieran sus cenizas?

M- Creo que en Valencia, donde nací, cerca de mi madre y cerca del mar...

J.L.M. — Volviendo a “Borges y yo”. El narrador continúa hablando: “Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra ... Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro.”

Aquí y en otro párrafo anterior (“Por lo demás, yo estoy destinado a perderme definitivamente, y sólo algún instante de mi podrá sobrevivir en el otro”) Jorge Luis parece indicar que él no cree en otra vida y piensa que su posible supervivencia se limita a lo poco que los seguidores de Borges puedan recordar. ¿Qué cree usted que pasará después de la muerte de Marta y de Marta Belenguer?

Marta — Algunos textos escritos en lomos de libros o en tarjetas, fotos y seguramente algún recorte de revista en la que haya salido entrevistada, si es que mis hijos deciden conservarlas...

Hoy justamente recordaba que mi madre fue candidata a un certamen de belleza en Valencia, sobre el año cincuentaytantos, y fue foto en un periódico con el titular que decía: “¿Es esta la chica más guapa de Valencia?” Y soy incapaz de recordar si lo guardamos alguno de mis hermanos o yo misma... pero tengo la imagen vívida en mi memoria... hasta que yo desaparezca. Así se irán borrando los retazos de recuerdos que queden de nosotros.

J.L.M. — Borges empieza su soneto “Remordimiento” con estas dos estrofas:

He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciares del olvido me
arrastren y me pierdan despiadados.

Mis padres me engendraron para el juego
arriesgado y hermoso de la vida,
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.
Los defraudé. No fui feliz.

¿Cuál es para usted el peor pecado que un hombre puede cometer?

Marta — Pues justamente ese, no luchar por ser feliz, me parece un gran pecado, si entendemos por pecado traicionarse a uno mismo... al menos hay que luchar por saber qué es lo que uno profundamente quiere y necesita para estar bien, ser honesto con uno mismo y trabajar positivamente para conseguirlo.. en el camino, en esa búsqueda se encuentra seguramente algo parecido a la felicidad.

J.L.M. — Borges, al confesar que ha cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer –no ser feliz– pide para sí mismo el peor de los castigos para un escritor : “Que los glaciares del olvido [lo] arrastren despiadados”. ¿Cuál sería el peor de los castigos para el peor de los pecados, según usted, que un hombre puede cometer?

Marta — La soledad.

J.L.M. — En la entrevista que le hice a Miguel Angel Martín-Delgado, al tocar de pasada el tema de esa resbaladiza y esquiva felicidad, dijo: “Miguel Angel resolvió el tema de la felicidad hace mucho tiempo. Para él, la felicidad consiste en tener problemas ... tener problemas y resolverlos. Hay gente que piensa que ser feliz consiste en no tener problema alguno. Pero esto no conduce a la felicidad ... sino a la muerte en vida. La felicidad es algo dinámico, no estático. Cuando uno resuelve un problema, se siente feliz. Mientras tanto, es infeliz. Es un proceso continuo de tensión y distensión ... como la música.”

¿Cómo definiría usted la felicidad?

Marta — Efectivamente, en esa búsqueda reside la felicidad, para mi... cuando creces y vas enfrentándote a problemas, cuando te sientes más perdido entonces es cuando más necesitas conectar contigo mismo y buscar la manera, te ocupas de estar mejor, de salir a la superficie a respirar y cuando eso llega, sentimos una sensación de alivio y alegría enorme que debe ser la felicidad, sin duda.

J.L.M.— ¿Quién juega mejor “el juego arriesgado y hermoso de la vida”, usted o Marta Belenguer?

Marta — Yo! Soy muy atrevida... jajajaja más que la actriz que es más conservadora. J.L.M. — Este es el último verso de “Borges y yo”:
“No sé cuál de los dos escribe esta página”

¿Quién cree usted que la escribió, Jorge Luis o Borges? ¿Por qué?

Marta — Sin duda el escritor, aunque Jorge Luis coincida.

JLM — En esta entrevista he usado un ensayo y dos estrofas de un poema de Borges, sin incluir ninguno de sus cuentos. Mis dos relatos predilectos son “Tema del traidor y del héroe” y “El Sur”. Esta es la pregunta que le hago a usted y a todos los posibles lectores de esta conversación. ¿Cuál es su cuento favorito del maestro? (Si no lo tienen todavía, no se preocupen, lean uno cualquiera: todos son excepcionales)

Marta —Lo tengo, lo leí hace muchísimos años y ahí quedo en mi vida “El jardín de los senderos que se bifurcan”

J.L.M. — Como le dije antes de empezar, mi intención era dialogar con Marta, no con Marta Belenguer? ¿Cree que es posible entrevistar a una sin la otra?

Marta — De esta manera me parece imposible... un día con una botella de vino delante y un buen rato a solas...quizás la actriz se retire a dormir y nos deje tranquilos a usted y a mí.

J.L.M. — Si usted estuviera en mi lugar, ¿a quién le gustaría entrevistar?

Marta — a Donald Trump.

J.L.M. Muchísimas gracias por su generosidad, paciencia y amabilidad.

Nota final para los posibles lectores de esta entrevista: Les recomiendo que vuelvan a leer las preguntas que en ella se hacen e intenten contestarlas. Varios de los entrevistados me han dicho que, al meditar sus contestaciones, aprendieron muchas cosas de ellos mismos en las que hacía tiempo que no pensaban... Pero en

seguida me viene a la memoria lo que don Antonio Machado nos había dicho: “Doy consejo a fuer de viejo: nunca sigas mi consejo”.

(Les advierto que si no siguen mi consejo **están siguiendo mi consejo**. Así que piensen en eso y hagan lo que les parezca más oportuno.)

Muchísimas gracias a usted, Señor Martí.

Le envío adjunta una foto actual... o varias para que elija usted.